

RESEÑAS

ALBERCH I FUGUERAS, RAMÓN. *Los archivos: entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Editorial UOC, S.L., 2003.

Versión en castellano del libro aparecido originariamente en catalán en 2002. Su autor, Ramón Alberch, archivero jefe del Archivo Municipal de Barcelona, fundador de la ONG Archiveros Sin Fronteras y presidente de la Sección de Archivos Municipales del Consejo Internacional de Archivos, es uno de los más cualificados profesionales de los archivos en España. Responsable de más de una treintena de monografías relacionadas con la disciplina y con la historia catalana -gerundense en particular-, en esta ocasión aborda una visión de conjunto de la archivística. La obra, prologada por el prestigioso Michel Duchein, inspector honorario de los Archivos de Francia, se estructura en once capítulos que ofrecen una visión completa y actualizada de la profesión.

El primero se dedica a la caracterización de la Archivística, a la que considera una ciencia interdisciplinar con una vertiente teórica -principios y métodos- y otra práctica -lo que antiguamente se conocía como "arreglo de archivos"- y que además pivota en difícil equilibrio entre la función jurídico-administrativa y la histórico-cultural; dejando atrás los prolongados y estériles debates sobre la naturaleza científica o técnica de la disciplina que ocuparon a la profesión en las últimas décadas. El capítulo contiene, además, un atinado análisis de las diferencias y similitudes con otras disciplinas hermanas - biblioteconomía, documentación y museística- y la cada vez más acuciante disyuntiva profesional entre archiveros generalistas o especialistas.

La evolución histórica de la práctica archivística desde la Edad Media hasta nuestros días y el marco jurídico -europeo, estatal, autonómico, con especial alusión a Cataluña, y sectorial- que regula la profesión, así como el papel de los archivos dentro de las organizaciones se desarrollan en los capítulos segundo y tercero. El siguiente analiza los distintos modelos de sistemas archivísticos -centralizado y descentralizado-, deteniéndose en la actual articulación archivística española y en el sistema de archivos de las instituciones europeas. También se ocupa, en lo que resulta un capítulo un tanto misceláneo, de la estructura del Consejo Internacional de Archivos, el papel de las asociaciones profesionales y la creciente realidad de las empresas de servicios dedicadas a esta actividad profesional.

Los siguientes epígrafes -del quinto al octavo- se dedican a lo que podríamos denominar la vertiente técnica de la Archivística. La clasificación de los diferentes tipos de archivos y los documentos de formatos especiales -figurativos, en imagen, sonoros- que cada vez pueblan más los archivos y los problemas de conservación de los soportes de la información, con especial atención a los "nuevos documentos" electrónicos y a su valor legal, es la materia de los capítulos quinto y sexto. El ciclo vital de los documentos, la regulación de las transferencias y todo lo relacionado con la identificación y la valoración, la organización (clasificación y ordenación), la descripción y la instalación aparecen de forma comprimida en el séptimo capítulo, cuando hasta la fecha en los manuales al

uso se consideraban aspectos centrales de la actividad archivística y ocupaban varios epígrafes. Con todo, resultan de especial interés –y trasluce la práctica profesional del autor en el Archivo Municipal de Barcelona– las pautas sobre las transferencias y la evaluación documental. “La gestión de los equipamientos” es el título del octavo capítulo, donde se analizan las características que deben tener los edificios y las instalaciones de archivo, los estándares de conservación y una reflexión sobre el falso y manido debate entre microfilmación y digitalización.

Los tres últimos capítulos resultan muy atractivos por lo novedoso de sus planteamientos y porque señala la tendencia y los nuevos campos hacia donde se encaminan los archivos. “El servicio a los ciudadanos y las organizaciones” se detiene en la mejora de la imagen y en la comunicación del papel que han de jugar los archivos en la sociedad mediante herramientas como el marketing, la difusión –con especial referencia a Internet–, la acción cultural, los sistemas de aseguramiento de la calidad y el análisis de los distintos tipos de usuarios y sus necesidades. El siguiente epígrafe, “los archivos en la sociedad de la información” analiza todo lo relacionado con la gestión de documentos como herramienta de mejora de la eficacia en las organizaciones, con el apoyo ineludible de las tecnologías de la información y la comunicación; también se ocupa de la formación profesional de los archiveros, abogando inexcusablemente por la necesidad de una titulación universitaria específica. El capítulo final, “la dimensión democrática de los archivos”, es un perfecto colofón a una obra de síntesis como ésta. En él se plantean tres vertientes fundamentales, que pienso generarán en un futuro inmediato

una nueva visión del rol social de los archivos: el derecho de acceso y su problemática aplicación, archivos y derechos humanos –con especial referencia a la necesidad de conservación de los archivos de regímenes represores o de países en guerra– y el papel de la memoria en la cambiante sociedad actual.

Tanto el autor como el prologista definen al libro como un manual –en su génesis constituyó el material de una asignatura de la licenciatura de Documentación–, y aunque tras un rápido vistazo a su sumario parecería que nos encontramos ante tal, en realidad no se ajustaría al patrón de compendio sistemático, con modelos y herramientas, para los que se inician en una disciplina. Mejor parece cuadrarle el formato de ensayo, en el que el autor, a partir de su afortunada experiencia y apoyado en una muy completa y actualizada bibliografía, reflexiona sobre la naturaleza de la ciencia archivística, su realidad actual, las nuevas tendencias en la profesión y lo que se espera de ella en el futuro. Cierra la obra una selección bibliográfica muy renovada y actualizada –con inclusión de las principales publicaciones periódicas– y un breve glosario.

Desde el punto de vista formal, está redactado en un lenguaje ágil e inteligible, sin aparato crítico que interrumpa el discurso pero con la positiva introducción, cuando el tema lo requiere, de textos escogidos de diversos autores sobre la materia que se trata. En definitiva, una obra de gran interés que supone un estado de la cuestión necesario en una disciplina en continua evolución y que avanza hacia la consecución de un relevante papel social.

Javier Castillo Fernández